

## Connotaciones sociales de la profesión del maestro

**Autora: Lourdes Mateo Villodres**

### Introducción

La función del docente como acto público está definida y reconocida en el marco de los estados modernos como una profesión con todo lo que esto implica en el contexto del ámbito sociocultural y sociopolítico.

La profesión docente es una práctica que se expresa como correlato de los imaginarios y las comprensiones que las sociedades y comunidades nacionales y regionales tienen de la educación. No se puede entender la profesión docente, por fuera de esas comprensiones, que además caracterizan epocalmente su naturaleza.

Es necesario reconocer que el trabajo docente es una profesión con características propias, específicas, particulares; que tiene un proceso histórico, cultural y social; diferente en relación a las profesiones liberales, la profesión docente no es una profesión liberal: es una profesión de Estado y quizá sea la única profesión que desde su origen fue delimitada y controlada su actividad por organizaciones de tipo corporativo.

La sociedad valora al maestro desde los mismos parámetros que él suscita y propone como procesos y estructuras de formación de los sujetos y los reconoce como maestros en tanto representa y expresa los valores socialmente reconocidos en el espacio de su propia práctica educativa.

Se puede considerar entonces que la profesión docente está en desarrollo porque su labor implica una serie de condiciones económico-políticas como lineamientos, aunados a las prácticas institucionales, culturales e ideológicas que se van desarrollando desde el momento en que el maestro se forma en la escuela normal y se ejerce su labor con la intervención sindical, se sujeta a los requerimientos del mercado laboral, el cual está regulado por el Estado como principal empleador, a la vez que es juez y parte en la definición de la política económica y determinante en la política educativa. Todo esto parece indicar que son estos los factores que contribuyen para la determinación de la profesión docente en el siglo XXI.

No siempre coinciden los intereses ético-políticos de la sociedad con las prácticas y desarrollos educativos del maestro. Esta diferencia propone una tensión crítica que debe examinarse en todo lo que ella es y representa a partir de las estructuras básicas que la sociedad tiene para el ejercicio de una profesión.

Al parecer, organizaciones gremiales y/o profesionales de maestros desconocen el carácter profesional de su trabajo y a todo lo que tienen derecho por la multiplicidad de tareas que realizan, generando la intensificación del trabajo en los maestros, y con esto un mayor desgaste físico.

Todo ello porque como ocupación la docencia en educación primaria demanda una permanente formación y tienen menor instrucción docente los catedráticos universitarios, sin embargo reciben un mayor salario, otros estímulos y reconocimiento social. Esto evidencia que el maestro de primaria es considerado como un semiprofesional o subprofesional. Por eso se presenta todavía el viejo problema de que los profesores en nuestra sociedad contemporánea, al igual que en el siglo pasado, siguen insatisfechos y buscando las causas de la diferenciación social en relación con los otros profesionales.

## **El magisterio como profesión**

Comparada con otros grupos profesionales (médicos, farmacéuticos, artesanos,...), la profesión de maestro es relativamente reciente en nuestra sociedad. Las sociedades primitivas, en efecto, no contaban con la educación como una actividad específica; existiendo en ellas sólo la educación informal o difusa, no había escuelas ni maestros. Fue más tarde, cuando apareció la división social del trabajo y la especialización de las funciones cuando aparece la escuela y la figura del maestro.

En principio, los maestros eran los propios sacerdotes, intérpretes de las tradiciones, los ritos y las cosas sagradas, depositaron del saber y conocedores de los cánticos y de la historia del pueblo; esto se dio hasta el final de la Edad Media (por no decir casi hasta nuestros días). El maestro originariamente fue un esclavo, un caballero, un erudito, un estudiante, un clérigo fracasado o un artista; es decir, el magisterio apareció como una ocupación secundaria y lateral. "Sólo la móvil sociedad industrial, escribe *E. Lehmberg*, con su necesidad de formación e instrucción, institucionaliza una organización escolar relativamente independiente y da lugar a la aparición del maestro profesional, que no es otra cosa que un maestro, pero habiendo sacado de aquellas otras profesiones su función especial de formar e instruir. Esto hace que, a veces, el maestro sea algo más que un maestro, y no es raro que apele a menudo a esta segunda condición suya, y no a la de ser maestro y educador". Lo decimos porque, sobre todo en la enseñanza media y superior, se encuentran profesores que son, antes que esto, profesionales de distintas ramas (farmacéuticos, hombres de empresas, abogados, etc.).

La aparición de la profesión de maestro es, pues un fenómeno moderno. Pero ¿hasta que punto es una profesión? Podríamos definirla como una actividad socialmente productiva y encuadrada dentro de un sistema de división de trabajo. De acuerdo con esta concepción está claro que el magisterio queda caracterizado como una profesión. Pero hemos hecho de la misma un análisis demasiado simple, ya que esa definición conviene a cualquier tipo de ocupación laboral; y si por "profesión" entendemos sólo ciertas ocupaciones de tipo superior, tendremos que restringir un poco más su concepto.

La idea de profesión va fácilmente vinculada a una idea de vocación, y a un servicio social que se presta algo desinteresadamente; se ha afirmado que el profesional no trabaja para que se le pague, sino que se le paga para que pueda

trabajar. La práctica de la profesión se basa en una relación personal entre el profesional y el cliente, y se caracteriza por la iniciativa o libertad de que goza el primero en su actuación (de aquí el nombre de profesionales “liberales”).

Según *K. Wöhler*, “una ocupación puede ser definida como una profesión cuando posee un monopolio legal sobre el empleo de unos conocimientos teóricos para solucionar problemas sociales, y ejercer un control legal sobre sus miembros, los cuales quedan obligados a desempeñar un mismo tipo de rol social”.

Por todo lo dicho, el magisterio entra de lleno dentro del concepto de profesión. Pero podemos hacer del mismo análisis todavía más exhaustivo. Vamos a ver las características que, según *Lieberman*, distinguen a las profesiones. Son las siguientes:

1. Las profesiones realizan unos oportunos servicios para la sociedad tan importantes como claramente diferenciados, a favor de los individuos por igual.
2. Esos servicios sólo pueden ser realizados a base de unos conocimientos sistemáticos.
3. Esos conocimientos exigen aprendizaje académico especializado.
4. Los miembros de una profesión poseen, para satisfacer los intereses de los clientes, un alto grado de libertad de decisión; ellos mismos son quienes definen lo que constituye su campo profesional. Las profesiones regulan, según criterio propio, el modo de actuar de sus miembros.
5. Existe una ética profesional, con un código de normas explícitas, que garantiza el que no se haga un mal uso de la autonomía profesional.
6. Tanto la formación permanente de los profesionales como la investigación cuidan de que la actividad profesional se realice siempre sobre una base científica segura.

Del análisis de todos estos caracteres se deduce que el magisterio es una auténtica profesión liberal. Se distingue de las demás por su modelo peculiar de actividad profesional, que podría ser expresado en estos cinco rasgos: se trata de una acción profesional, afectivamente neutra, funcionalmente específica, de tipo universal, centrada en la eficacia y colectivista. Veamos cómo *K. Wöhler*, el autor de este esquema, lo describe:

1. Las relaciones sociales entre maestro y alumnos se hallan libres de expectativas emocionales.
2. En las relaciones sociales sólo cuenta el rol del maestro derivado de la función de la escuela.
3. Las relaciones entre maestro y alumnos se fundan en unas normas generalizadas.
4. El alumno es juzgado sólo por el aprendizaje que ha adquirido.
5. El maestro debe orientarse hacia los intereses de la colectividad.

La profesionalización del magisterio viene, como hemos visto, de la institucionalización de la educación y la instrucción. Como profesión “liberal” que es, supone una independencia en el ejercicio del magisterio, dentro de las normas dictadas por este mismo. Esta tarea de la Sociología de la Educación examina si en la escuela existe esa dependencia o si, por el contrario, en vez de educar según la pura teoría pedagógica, lo que hace el maestro es ceder a las instancias de los grupos de presión (padres, Iglesia, clase social, Estado, etc.). El maestro para sustraerse a esas

influencias y a los intereses de clase, debería apoyarse en una teoría científica de la educación. Pero parece que ese ideal es poco factible en la práctica.

## **Facetas positivas de la profesión del maestro**

Casi todas las profesiones se distinguen por ejercer una actividad de carácter “humano”; sin embargo, algunas sobresalen en este sentido como la profesión del sacerdocio, la de la medicina, o la de magistratura. De entre todas ellas ocupa un lugar de honor el Magisterio, tanto es así que con bastante frecuencia ha sido objeto de exaltaciones líricas y artísticas.

Incluso se ha dicho que ser maestro supone, más que una profesión, una misión. Frente a las jóvenes generaciones inmaduras, el maestro encarna, en efecto, la tradición, la cultura, los valores y la comunidad. El maestro aparece como mandatario de esas grandes instituciones educadoras que son la Familia, el Estado y la Sociedad entera; y “para cumplir esta misión, escribe *E.M. Manganiello*, el maestro debe sentirse profundamente atraído por la labor educadora, debe poseer vocación. No puede ser un funcionario que cumple sus obligaciones como un simple medio para subsistir. La obra del maestro, como la de los padres, o la del sacerdote, es obra desinteresada, de amor y de abnegación”.

La imagen de la vocación del maestro ha querido ser empañada por el psicoanálisis, el cual, hurgando en las raíces animales de la psicología humana, encuentra que las acciones incluso más sublimes no hacen sino enmascarar deseos viles e inconfesables. Refiriéndose a la vocación de estucar, por ejemplo, insinúa que responde a un anhelo personal de permanecer en la infancia, de obtener una afirmación más fácil de sí mismo, de desempeñar el rol de padre y de compensar los celos fraternales. Esto cuando no obedece a la necesidad de liberar pulsiones sádicas o inclinaciones homosexuales inconscientes.

Lo que un maestro concreto depende, naturalmente, de su actitud. Según ésta, *P.W. Musgrave* distingue tres clases de maestros:

1. Intelectual: El profesor de una asignatura.
2. Educador de la personalidad: el que vive centrado en el alumno.
3. Misionero: el apóstol, en el sentido que sea, que pretende servir a un ideal y hacer el bien a los individuos o a la sociedad.

La Universidad de Missouri realizó una amplia investigación sobre el modo de cómo la sociedad ve el rol del educador, concluyendo que el estereotipo del educador estadounidense posee tres rasgos. El primero y más importante se refiere a la relación profesor-alumno: se espera que el profesor no ceda a favoritismos, pues ha de querer y ayudar a todos sus alumnos, interesándose por ellos. El segundo se refiere a la manera de enseñar: el profesor debe saber subrayar las cosas más importantes, observar a sus alumnos y asignarles tareas adecuadas. Por último, en relación con su clase, el profesor ha de controlarla, manteniendo en ella el orden y la tranquilidad. En los EE.UU se insiste en el apoyo afectivo que el maestro ha de prestar al alumno. En Inglaterra, en cambio, se piensa más en un apoyo intelectual.

La labor del maestro a veces se ve comprometida por las condiciones materiales de agobio e insuficiencia en medio de las cuales debe desarrollarse. Por eso, como remedio, ha llegado a proponerse que, en los establecimientos educativos,

se cuente con personal auxiliar de diverso tipo que pueda hacerse cargo de ciertas tareas complementarias. La tarea del maestro requiere unas condiciones mínimas que faciliten la buena disposición personal, ya que “la actividad educadora debe basarse responsablemente en una actitud de servicio y en un conocimiento sistemático de los problemas” (K. Wöhler).

## Aspectos negativos del magisterio

La importancia concedida a la función del magisterio ha ido disminuyendo. Se diría que, actualmente, el conjunto de mas-media puede enseñar más que ciertos maestros. La enseñanza deja de ser un arte para transformarse en una ciencia, a medida que la investigación revela con más claridad cuál es el proceso del aprender y la manera más adecuada de comunicar la información (P.W. Musgrave).

Pero no hacía falta esa nueva visión del aprendizaje para comprometer el prestigio social del magisterio, el cual tradicionalmente se ha visto ya minado por otras y diversas causas. Entre ellas A. Gómez (1972) menciona las siguientes:

1. El mal equipamiento de las escuelas.
2. Los conocimientos que imparte el maestro, que son de nivel elemental.
3. La poca unión que se da entre padres y educadores.
4. El pluriempleo del maestro.
5. La procedencia social de los alumnos estatales (pupilos de los maestros nacionales), que suelen reclutarse entre las clases económicamente débiles.
6. La gratuidad de la enseñanza, que hace que sea poco apreciada.

La posición profesional del maestro a menudo ha sido incómoda y precaria. En el aula suele hallarse en una situación dependiente (que compromete el carácter “liberal” de su profesión). El maestro se encuentra, en efecto, en el centro de una red de fuerzas, algunas de las cuales proceden del exterior de la escuela (ministerio, inspección, padres de los alumnos) y otras son inherentes al sistema educacional (programas impuestos, planes de estudio, métodos prescritos, exámenes).

El status profesional del maestro no se ha visto socialmente gratificado, y esto ha llevado a que muchos no lo abrazaran como ideal que entusiasmo, sino como refugio contra desilusiones profesionales.

## El riesgo psicológico

Pero la profesión docente tiene, además, sus riesgos psicológicos, siendo el más común una cierta “deformación profesional”. Ya decía H. Adams que, después de ser maestro durante diez años, se pierde la capacidad de dedicarse a cualquier otra cosa. El desempeño continuo de un rol tiende, en efecto, a configurar la personalidad según ese rol, y entonces no es extraño que, hablando muy en general, y salvando las individualidades, nos encontremos con maestros que se comportan habitualmente como correctores, enseñantes y amonestadores.

Es difícil abandonar, en la vida social normal, las actitudes que se mantienen frente a los alumnos. Esto es debido a que el educador juega un papel muy

peculiar, ya que durante muchas horas del día no pertenece ni a la sociedad de los adultos puesto que convive con los niños, (dado que no puede ser uno de ellos, sino que ha de coordinarlos, conducirlos y a veces enfrentarse a ellos.) Como describe *P.W. Musgrave*, "el rol del profesor tiene un carácter mediador, actúa en calidad de puente uniendo el presente y el futuro (...) Todos los que desempeñan un rol de mediador tratan de sostenerse en dos mundos y por lo tanto suelen no pertenecer a ninguno".

Pero es que incluso se pueden apreciar en el maestro dos roles distintos, y hasta algo antitéticos:

1. Por un lado, en efecto, es un benefactor de sus alumnos, en tanto que los socializa, los instruye, los educa, los ayuda a adaptarse a la vida.
2. Por otro lado, debiendo calificar los resultados escolares de sus alumnos (con exámenes, notas y suspensos), efectúa en ellos una selección para las distintas posiciones sociales.

La actitud sancionadora da al maestro un sentimiento de oposición al alumno que se agrava en aquellos casos en los que el maestro, por carecer de dotes personales de liderazgo, tiene dificultades en mantener el grupo de sus alumnos dentro de una cierta disciplina y del deseable ambiente de trabajo. Esto último es cada vez más difícil a causa de la disminución de la autoridad del maestro, y, unido a lo primero, puede producirse en algunos profesionales una sensación de incomodidad ante sus alumnos, que por constante puede resultar muy molesta. Por algo ha escrito *H.Brück*, que "el miedo del maestro ante sus alumnos es una opresora realidad, y precisamente porque lo es se está negando".

*S.S. Brocock*, insiste en ese complejo fenómeno: "La posición de los maestros en la escuela es contradictoria. Por una parte, poseen el mando absoluto en el aula; por la otra, carecen del salario, el prestigio y el poder de decisión de muchos otros profesionales. La falta de autonomía de los maestros y su disgusto con su posición pueden explicar parcialmente lo que a menudo parece una exagerada autoridad en el aula y una resistencia a los nuevos métodos de enseñanza que parecen amenazar esa autoridad".

Quizás como consecuencia de esas tensiones se habla de un cierto peligro de desequilibrio mental en algunos que ejercen el magisterio. Según diversas fuentes, el porcentaje más elevado de neuróticos lo constituyen los educadores.

## Conclusión

La profesionalidad del educador, desde el punto de vista de la formación, ha de asumir en forma radical los criterios que caracterizan las "profesiones modernas", a partir de los cuales son reconocibles por lo menos cinco dominios:

- Dominio de los problemas de la realidad educativa que han de ser objeto de estudio e intervención.
- Dominio de las teorías que ayudan a explicar y comprender la realidad y permiten crear escenarios de futuro; el dominio de una práctica con responsabilidad social basada en competencias propias, distinguibles de otras profesiones.
- Dominio de la pedagogía en su doble carácter, filosófico y científico, a partir de la cual se delimiten, expliquen y comprendan tanto los problemas como las

teorías referidas a la educación y a la enseñanza y desde la cual el maestro fundamente su identidad y su compromiso con los fines de la educación.

- Dominio del ethos de la profesión entendido en el marco de las dimensiones históricas, éticas y normativas que orientan y regulan su ejercicio profesional y su ser como persona.

El desarrollo profesional del educador nos plantea por lo tanto la necesidad de ubicar su profesionalidad en el marco de un determinado cuerpo de conocimientos y de valores, en una reconocida y delimitada función socio-cultural y en la conquista de un digno estatus económico y social, todo lo cual le otorgue la verdadera idoneidad, autonomía y responsabilidad que han de caracterizar su actuación pública.

## Bibliografía

- Adams, H. (2001). *La educación de Henry Adams*. Barcelona: Editorial Alba.
- Gómez Barnusell, A. (1972). *El magisterio como profesión*. Barcelona: Ariel.
- Ibarra, O. (2004). *Relaciones entre ciencia, educación y sociedad en la formación de los educadores: aportes para el debate*. En: Revista Tecné, Episteme y Didaxis. p. I-VI. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Manganiello, E. M. (1993). *Introducción a las ciencias de la Educación*. Buenos Aires: Librería del Colegio.
- Musgrave, P.W. ; Iglesias, Juan A. (traductor) (1982). *Sociología de la Educación*. Barcelona: Herder.
- Pérez Gómez, A.I. (1998) *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.
- Lehmborg, S.E. (2002). *A History of the Peoples of the British Isles. From prehistoric times to 1688*. London: Routledge.
- Lerena, C. (1987). El oficio de maestro. En Lerena, C. (Ed). *Educación y Sociología en España*. Madrid: Akal.